

ples y graves problemas actuales que reclaman una solución urgente, sin que la crisis del partido haya podido entrar en el cauce normal de una discusión política profunda”.

Maniobrando con una tortuosa perfidia, capaz de despertar la envidia de los maestros del Kremlin, los señores burócratas del POUM “eligieron” a Solano y a Rebull miembros del C. C. Pensaron comprar así la adhesión de los dos opositoristas. Estos, sin embargo, declaran que “nuestra elección no desfigura el hecho esencial de la eliminación de la oposición”.

La masa del partido, extenuada física y moralmente, incomunicada por la relegación a que la ha condenado la democracia según Daladier, ha dejado hacer. Una vez más, los traidores han conseguido aprovechar el descenso del entusiasmo revolucionario de los militantes de base para imprimir un viraje reaccionario a la acción política de la clase obrera.

Esa pasividad de la masa no ha sido ni total ni permanente. Ya ha comenzado a revelarse una creciente oposición a los burócratas, y éstos han comenzado ya la represión, bajo la forma de exclusiones de tipo stalinista, emplazadas contra los bolcheviques-leninistas, en primer lugar, y contra los opositoristas centristas, en segundo.

“Igual que la burocracia staliniana contra la oposición rusa, los derechistas del POUM han empleado todas sus peores armas en la lucha contra las tendencias opositoristas. Calumnias, injurias, falsedades, especulaciones con la situación material de los camaradas encerrados en los campos de concentración, promesas de distintos órdenes, todo ha sido puesto en juego para asaltar el aparato, para arrojar de sus puestos de dirección a los militantes de la oposición, para hacer marchar al POUM por la vía muerta de la capitulación”.

Colocada ahora a la cabeza del aparato, el ala derecha prepara, y ha comenzado ya a realizar “la exclusión no solamente de los camaradas que se sienten identificados con las posiciones de los bolcheviques leninistas, y así lo manifiestan sin rodeos, sino